

Acerca de la enseñanza de la Economía a nivel internacional.¹

Prof. Alejandro Montoya
(Posgrado de Economía, UNAM)

1. La estandarización de los contenidos de los cursos de Teoría Económica resulta tan generalizada a nivel mundial que parece ya un hecho natural y lógico –prácticamente obvio- estructurar su enseñanza en las primeras fases de los planes de estudio, siguiendo criterios pre-establecidos y que conocemos muy bien:

- La teoría se enseña a nivel básico en las dos ramas consabidas, Microeconomía y Macroeconomía; se puede diferir en cómo se antecede su enseñanza (cursos introductorios a la Economía en general, revisión propedéutica de matemáticas para su mejor comprensión, etc.), pero luego de ello se asume la obligatoriedad de su estudio, en algunos casos bajo diferentes denominaciones: Economía, Teoría Económica o, lo que es usual en algunas universidades europeas, Economía Política;

- Las materias se estudian por separado, primero la Microeconomía en la mayoría de los casos y, con frecuencia importante, cada una de ellas en un par de cursos

¹ Las siguientes notas se elaboraron a partir de una revisión de planes y programas de estudio de más de cincuenta facultades o escuelas de Economía, pertenecientes a universidades norteamericanas, europeas, latinoamericanas y asiáticas; se hizo también una revisión de una veintena de programas de Doctorado, de la cual resultó un cuadro que se anexa como apéndice. La revisión se ha hecho mediante consulta electrónica y, en varios casos, contando con los impresos de las universidades referidas. La revisión no es exhaustiva, pero a mi parecer es lo bastante representativa para apoyar varias de las tesis que conforman el texto. La revisión ha incluido una consulta de la página *amazon.com* para confirmar la amplitud en la difusión de varios de los libros de texto que se mencionan aquí; también se han revisado varias de las revistas de economía de mayor relevancia a nivel internacional (mediante *jstor.com*), aunque esta consulta sólo ha servido para reforzar indirectamente algunas de las tesis planteadas.

(aunque en varios casos llegan a encontrarse series de tres cursos, el tercero de ellos obligatorio ú optativo);

- La secuencia de estudio sigue una pauta estandarizada y delimitada, casi siempre ajustándose de modo puntual a los índices temáticos de los libros de texto, manuales de ejercicios impresos o en línea, discos compactos de acompañamiento, etc.;

- Se asume generalmente que existen dos niveles de enseñanza de estas materias: *intermedio* y *avanzado*, correspondiendo el segundo a estudios de maestría, aunque no siempre pues hay casos en que se examinan temas del nivel avanzado en cursos de licenciatura;

- La enseñanza de tales materias requiere la utilización amplia y progresiva de las matemáticas, desde el cálculo diferencial en el nivel intermedio, hasta incluir la topología diferencial en el avanzado (ver apéndice de cursos de doctorado). Esta exigencia resulta más que complementaria, pues la exposición de la teoría dominante se ha sofisticado tanto que a niveles avanzados llega a impartirse sólo en términos formales (lógicos y de matemática superior).

2. La estandarización de contenidos en la enseñanza básica de la Economía es en realidad la hegemonía académica y editorial basada en unos cuantos libros de textos, principalmente de autores de EUA, que alcanzan tirajes muy cuantiosos y una amplísima difusión internacional. Tales textos son los que se usan principalmente a nivel licenciatura, pero ocurre algo similar en toda la variedad de maestrías que hoy se ofrece, e incluso en gran número de programas de doctorado. Esta clase de hegemonía bien puede ilustrarse con lo ocurrido décadas atrás -y todavía en la actualidad aunque con un alcance menor- con el texto introductorio *Economía* de P. Samuelson. Datando su primera edición de 1948, ha alcanzado ya su 19ª edición, si bien las más recientes en coautoría con W. Nordhaus. Arribando a esta edición el texto habría acumulado un

tiraje aproximado de 4 millones de copias y había sido traducido a 46 idiomas. En el caso de China, la 16ª edición se ha traducido y reimpresso en 4 ocasiones.

En la enseñanza de la Microeconomía intermedia, otro ejemplo es el texto de H. Varian, ya en su octava edición en inglés, que ha servido a la formación de economistas durante más de dos décadas, lo mismo en el continente americano que en Europa, en Australia, Japón, etc., compitiendo en forma relevante con sólo 2 o 3 textos más. Algo parecido ha ocurrido con su texto de Análisis Microeconómico avanzado, usado en gran número de maestrías y doctorados, particularmente en los últimos veinte años. Sin embargo, este texto ha cedido terreno progresivamente ante textos similares debidos a D. Kreps, a G. Jehle y Ph. Reny, y, ante todo, ante el texto del trío A. Mas-Colell / M. Whinston / J. Green; también estos libros han contado con grandes tirajes, sucesivas ediciones o reimpressiones y con traducciones que se multiplican por el mundo.

En cuanto a la Macroeconomía, otro texto clásico ha sido el de R. Dornbusch y S. Fischer, que progresivamente fue cediendo terreno ante los textos de N. G. Mankiw, J. Stiglitz, M. Parkin y O. Blanchard, entre otros pocos más, siempre en un contexto de fuerte competencia editorial oligopólica. Algo similar ha ocurrido con el texto *Macroeconomía Avanzada* de D. Romer, ampliamente utilizado a nivel maestría en la actualidad y ya traducido a 4 idiomas, habiendo llegado ya a su 4ª edición.

Esta clase de autores –algunos de los cuales llegan a ser asesores de los gobiernos norteamericanos o de instituciones como el Banco Mundial; el gobierno catalán en el caso de A. Mas-Colell- iniciaron la práctica de publicar un texto introductorio a la Economía, seguido de otros de Micro y Macroeconomía. En el caso

del duo Samuelson/Nordhaus se llega ya a más de quince ediciones de este tipo de libros. El libro introductorio de M. Parkin alcanza ya la 8ª edición, y la 9ª y 10ª, respectivamente, en el caso de sus textos de Micro y Macro. Autores que se limitan a una sola de las 2 ramas, como es el caso de R. Pindyck y D. Rubinfeld, alcanzan ya la 7ª edición de su libro de Microeconomía, aunque combinan esta autoría con otra que llegó a ser usual para algunos: la de textos de Econometría (en el caso de estos autores llegó hasta el 2000 a una 4ª edición, sin más actualizaciones a la fecha).

3. Dados estos criterios estandarizados y dadas estas condiciones de difusión de la enseñanza –que hoy incluye la complementación con CD y/o páginas web específicas para los principales libros de texto–, resulta casi natural la percepción de que en los cursos básicos de Economía se exponen los fundamentos principales, bien delimitados e incontrovertibles de nuestra disciplina. Se ha logrado con ello que se asuma –como si fuese un hecho lógico e instituido– la correspondencia entre tales contenidos estandarizados y la supuesta existencia de verdaderos pilares teóricos de la Economía.

Ocurre sin embargo que tales contenidos se estructuran siguiendo sólo algunos enfoques teóricos, lo que ha llevado a identificarlos con esos supuestos fundamentos de la disciplina (algo que, por cierto, no se constata en la enseñanza de otras disciplinas afines, por ejemplo en el caso de la Sociología y de la Ciencia Política). Lo que se expone en los libros de texto de Economía corresponde a la teoría neoclásica en el caso de la Microeconomía básica o intermedia, y a la llamada síntesis neoclásica o neokeynesianismo, al monetarismo y al enfoque de las expectativas racionales en el caso de la Macroeconomía. Se supone así, por ejemplo, que el modelo de competencia perfecta es el que cuenta con la mejor fundamentación lógica y el que mejor habilita al aprendiz

de Economía para comprender el funcionamiento de los mercados, la conducta de los agentes que actúan en ellos e, incluso, con el que mejor se pueden comprender los fundamentos de la economía pública, financiera, industrial e internacional. En consecuencia, aquellos enfoques que cuestionan la existencia de la competencia perfecta más allá de su construcción teórica no merecen comparecer en la enseñanza básica de la economía (y ni siquiera polemizar con ellos).

Siguiendo con este ejemplo de la Microeconomía, en los libros de texto se aborda ciertamente el estudio del monopolio, pero precisamente como negación de la competencia perfecta y, en consecuencia, como prueba de la superioridad teórica —e implícitamente normativa— del funcionamiento competitivo de la economía. En ellos sólo se considera a la competencia imperfecta o monopolística como un “fallo de mercado” o una “externalidad”; el oligopolio sólo se remite a los casos del duopolio clásico tipo Cournot, etc., y a la extensión de su tratamiento en la teoría de juegos, pero se relega el análisis de lo que significan las estructuras oligopólicas del mercado y los poderes que se instituyen con ella en el capitalismo, lo dominante por lo demás en la realidad de los hechos.²

Se excluyen pues, las perspectivas no ortodoxas o convencionales, que cuestionan la racionalidad de los agentes según la óptica neoclásica, la supuesta existencia de las curvas de costos en forma de “U”, etc., y que contraponen en general la necesidad de un enfoque dinámico y global a las visiones de la estática comparativa y del equilibrio. Si se considera que todo esto no queda excluido por negación, en todo

² En la perspectiva de Robert Boyer (1996), ocurre que el economista ha “balcanizado” su quehacer en una excesiva división temática del trabajo, sin contar ya con una comprensión amplia de los requisitos históricos e institucionales de los mercados capitalistas.

caso se lo relega a los cursos de Organización o Economía Industrial, cuyo contenido implícitamente se lo supone menos científico, pero donde reaparece constantemente el criterio de la superioridad del funcionamiento competitivo de los mercados.

En cambio, los libros de texto hegemónicos se interesan por preparar a los estudiantes en una serie de visiones intermedias preparatorias para la comprensión neoclásica del equilibrio parcial y general; enfoques distintos a esto son considerados por los autores de tales libros sólo una suma de hipótesis que no logran articular –según ellos- cuerpos teóricos completos y coherentes. Así son calificadas desde la perspectiva dominante las teorías poskeynesianas, institucionalistas, evolucionistas o neoschumpeterianas, las del regulacionismo francés, y, por supuesto, las marxistas, si acaso merecen alguna mención. Por ejemplo, en palabras textuales de H. Varian se elude la referencia a otras perspectivas analíticas argumentando las dificultades para comprender las estructuras de mercado no competitivas:

“La competencia monopolística probablemente es el tipo predominante de estructura industrial. Desgraciadamente, también es el más difícil de analizar. Los casos extremos del monopolio puro y de la competencia pura son mucho más sencillos, por lo que a menudo pueden utilizarse como primeras aproximaciones a los modelos más complejos de la competencia monopolística.”

(...)

“El modelo de competencia monopolística (...) es un tipo de oligopolio. Sin embargo, pone el énfasis en la diferenciación del producto y en las dificultades de entrada, mientras que los modelos más generales del oligopolio se fijan sobre todo en la interdependencia de las empresas.”

(Citas de *Microeconomía intermedia. Un enfoque moderno*, Antoni Bosch editor, 1ª reimpresión, 1988, págs. 502 y 513, respectivamente. Subrayados y cursivas míos.)

Llama la atención que un autor tan capaz y prestigiado afirme rendirse ante los desafíos analíticos de la competencia monopolística (abordados por Joan Robinson, Piero Sraffa y Edward Chamberlin desde los años 30 del siglo pasado), pero también que escamotee las teorías del oligopolio que no se han detenido en los casos del duopolio clásico –Cournot, Bertrand y Stackelberg-, y que por más de medio siglo han abordado los temas de las barreras a la entrada y la diferenciación del producto, y las cuales, por cierto, ni han dejado de lado ni podían eludir la cuestión de la interdependencia de las empresas. Por lo demás, en la realidad contemporánea, tiene tanta generalidad ésta, como la diferenciación del producto y las barreras a la entrada. No hay honestidad intelectual en tales afirmaciones, lo que difícilmente advertirá el lector-estudiante aún no graduado al que se le receta llevar tal libro como texto obligado.

Otro ejemplo típico de este proceder intelectual, sesgado y deshonesto, se encuentra en estas frases de R. Dornbusch y S. Fischer:

“La teoría económica poskeynesiana sigue siendo un conjunto ecléctico de ideas, no un desafío sistemático como, por ejemplo, la hipótesis de las expectativas racionales. Ha tenido influencia en los programas de investigación de los economistas. Pero la deliberada colocación en segundo plano, o, de hecho, el rechazo de la racionalidad y de la maximización individual como base del comportamiento de las empresas y de las economías domésticas ha mantenido la discrepancia entre este enfoque y la corriente central de la profesión, que ha estado tratando de aproximar la macroeconomía a la microeconomía.”

(Cita de *Macroeconomía*, McGraw Hill, 4ª edición, 1988, p. 745.)

Las citas son representativas no sólo del modo en que la teoría ortodoxa que se transmite en los libros de texto justifica omitir la referencia a otros enfoques teóricos y

el análisis de realidades que caracterizan la mayoría de las estructuras económicas contemporáneas; también son evidencias del modo falaz en que descalifica y margina a otros enfoques, pues, como en el caso del poskeynesianismo que refieren Dornbusch y Fischer, se trata de perspectivas teóricas cuya conformación lógica y metodológica ha logrado coherencia y robustez desde varias décadas atrás, aunque sujetándose a un proceso vivo de debate y verificación empírica, de rectificación y apertura intelectuales.

En la cita de los autores mencionados es también una falacia la contenida en las últimas líneas de la misma, con la que se pretende escamotear los aportes poskeynesianos —y justamente los de los enfoques heterodoxos mencionados anteriormente- integradores de los niveles micro y macro de la economía, separados más bien por la tradición neoclásica, sobre todo a partir de Marshall. Quien conozca a M. Kalecki, P. Sraffa, J. Steindl, J. Robinson, N. Kaldor, L. Pasinetti, P. Sylos Labini, G. Harcourt, H. Minsky, P. Davidson, V. Chick, A. Eichner, M. Sawyer, A. Bhaduri, M. Aglietta, R. Boyer, B. Coriat, Ch. Freeman, R. Nelson, S. Winter, G. Dosi, etc., puede bien entender esto; pero justamente *se trata de teóricos que no aparecen siquiera en los índices de nombres de los libros de texto*. Esfuerzos más recientes para controvertir este poder simbólico de la academia anglosajona se sitúan ya en el propio terreno de los libros de texto: Ph. Arestis, M. Lavoie, F. Lee, Th. Palley, R. Wray, entre varios otros, vienen publicando textos en clave poskeynesiana contrarrestando tal hegemonía.

4. Otro aspecto de la hegemonía académica que se expone en los cursos y libros de texto mencionados, se refiere al modo paulatino en que acepta incluir la diferenciación teórica, o bien reflejar pálidamente el debate teórico que no cesa a pesar de la estandarización que promueven; sólo hasta que algún académico prestigiado de

instituciones principalmente de EUA llega a aceptar algún supuesto diverso a la ortodoxia -dándole algún tratamiento un poco diverso al que ya existía sobretodo en ámbitos europeos, pero que se presenta como “novedad”- difícilmente puede adquirir legitimidad su inclusión en la enseñanza convencional, y apenas alguna presencia en los libros de texto. Es decir, sólo hasta que P. Krugman reconoce la importancia de las economías de escala en el ámbito del comercio internacional, o bien, la relevancia de la “geografía” de la producción, pueden filtrarse temáticas que ya han estado presentes en el pensamiento y en la investigación de decenas –y hasta cientos- de europeos, asiáticos o de alguna otra región. O bien, sólo hasta que P. Romer advierte que el progreso técnico es un mecanismo endógeno imprescindible para explicar el crecimiento económico, tendrán cabida indirectamente y no siempre de modo explícito los aportes de décadas atrás debidos a poskeynesianos, regulacionistas, evolucionistas y marxistas, europeos principalmente, pero también de otro origen.

La estandarización de la enseñanza de la teoría económica no excluye sin embargo sólo a otras perspectivas analíticas. La delimitación del marco conceptual que pretende transmitir de modo cada vez más refinado y autocontenido dificulta grandemente la incorporación de temáticas que, como las del desarrollo sustentable y las del desarrollo en general, debieran estar presentes desde los propios libros de texto introductorias. Esto sin embargo viene condicionado mayormente por la perspectiva neoclásica que se privilegia en ellos –con todo y la mayor versatilidad didáctica con que se la difunde-, pues atada ella a la exposición del *abc* del equilibrio estático, trátase de la competencia perfecta que del modelo IS-LM, la visión de la dinámica económica se abre paso con gran dificultad y torpeza en la enseñanza básica de la economía. O bien, se la destina a los textos avanzados, pero muy sujeta a las camisas de fuerza

conceptuales de “largo plazo”: tasas naturales, neutralidad del dinero, expectativas racionales, etcétera.

Véase tan sólo un ejemplo de la omisión o escasa mención de algunos conceptos cruciales en Economía, que Johansson (2004) ha encontrado en libros de texto líderes en la enseñanza internacional:

| Libro de texto | Empresario | Innovación | Invencción | Racionalidad limitada | Conocimiento tácito |
|---------------------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|------------------------------|----------------------------|
| Mas-Colell <i>et al</i> (1995) | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Varian (1992) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Romer (2001) | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Blanchard y Fisher (1989) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Sargent (1987) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Tirole (1989) | 0 | 16 | 0 | 0 | 0 |
| Lucas (1989) | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Barro y Sala-i-Martin (2004) | 0 | 9 | 0 | 0 | 0 |

Nota: Los números corresponden a la frecuencia de mención de los conceptos que el autor encontró o no en su lectura de los textos. En este extracto sólo se incluyen los textos más conocidos en nuestra facultad.

La exclusión mayor en tales libros y cursos es, en realidad, la de una visión de la Economía como disciplina orientada a conocer las instituciones y los mecanismos de generación y reproducción del excedente social, a comprender más la *creación* compleja que la *asignación* de los recursos. El estudiante que se forma en ellos –gran empeño con alguna matemática de por medio- tardará mucho en adentrarse en ello que es lo crucial, y si es que alguna vez tiene oportunidad; entonces fatigará mucho para comprender, y para comprender bien, los determinantes no marginalistas de la distribución y el crecimiento, la endogeneidad del dinero y del progreso técnico, las razones de la inestabilidad financiera y la especulación, la política económica más allá de lo monetario y fiscal y en tanto pacto social de poder, en fin, lo decisivo que llega a ser la localización de la actividad económica, los valores sociales, culturales y simbólicos que se co-producen con el excedente. En suma, a comprender la institucionalidad histórico-social de los mercados capitalistas.

Así, la estandarización de la enseñanza de la teoría económica se ha logrado creyendo que se había instaurado un paradigma científico en nuestra disciplina, pero con ello se busca cerrar la comprensión de que aquí se trata, también y como en cualquier otra disciplina, de un programa de investigación científica, abierto, perfectible y plural.

Bibliografía:

-Boyer, Robert, "The Seven Paradoxes of Capitalism. Or is a theory of modern economies still posible?" Cuaderno No. 9620, *CEPREMAP*, París, oct. 1996.

-Johannsson, Dan, "Economics without Entrepreneurship or Institutions: A Vocabulary Analysis of Graduate Textbooks", *Econ Journal Watch*, Volume 1, Number 3, December 2004, pp 515-538.

Apéndice:

Doctorados en Economía a nivel internacional

| Universidad | Cursos/Requisitos | Duración de cursos |
|--------------------|---|--------------------|
| Oxford | Maestría antecedente (2 años: Micr, Macr, Eko) | |
| Cambridge | Maestría antecedente o certif. (Micr, Macr, Eko) | |
| London School | Maestría antecedente (1 año: Micr, Macr, Eko) | |
| Sussex | Maestría antecedente o 2 vías más (cursos p/investigación) | Depende de la vía |
| Nottingham | Maestría antecedente (9 cursos: Micr, Macr, Eko) | semestral |
| Harvard | 8 en primer año (Micr, Macr, Stat, Eko, Opt) | trimestral |
| MIT | 4 en primer año (Micr, Macr, Math, Eko) | trimestral |
| Yale | 4 en primer año (Micr, Macr, Eko, HE); optativos en segundo | trimestral |
| New School NY | Créditos Master + créditos cursos PhD (Micr, Macr, PE, Eko, T.PostKeynesiana) | semestral |
| UCLA (Berkeley) | 8 en primer año (HE, Math, Micr, Macr, Eko) | semestral y anual |
| Chicago | 9 en primer año (price th., theory of income, quantitative methods) | cuatrimestral |
| Paris I (Sorbonne) | Sólo investigación (3 años) | |
| Roma (La Sapienza) | 5 en primer año (Math, Micr, Macr, Prob, Stat) | trimestral |
| Complutense | Sólo investigación (3 años) | |
| Barcelona | Master en Economía vinculado (Micr, Macr, Math, Eko) | |
| Carlos III | Maestría antecedente y exámenes de ingreso (Micr, Macr, Eko) | |
| Berlín DIW | 8 en primer año (Micr, Macr, Eko, PE, Inv) | |
| Amsterdam | Maestría antecedente o exámenes de equivalencia | |
| Laussane | 3 en primer año (Micr, Macr, Eko) y cursos avanzados en segundo | trimestral |
| Vienna | Maestría antecedente; 3 seminarios de Doctorado (MicrAv, MacrAv, Eko) | semestral |
| Sao Paulo | Exámenes para ingreso directo (Micr, Macr, Eko, Inglés) | |
| Buenos Aires | Examen ingreso; cursos ad hoc en 1er año (Mtdo, Teo, Cuant, Probs Econs) | cuatrimestral |
| La Plata (ARG) | Maestría antecedente; cursos de regularización en el Master | |
| Campinas (BR) | 10 cursos hasta 120 creds. (Micr, Macr, Eko, EP, EBC, optativas) | semestral |

Siglas: Micr: Micro avanzada; Macr: Macro avanzada; Eko: Econometría; HE: Historia Económica; PE: Política Económica